

En este número

I

Desde el sexenio pasado uno de los ejes de la política gubernamental tendiente a enfrentar la profunda crisis que se vive en el agro mexicano lo constituye el propósito de redefinir las funciones del ejido. De allí la importancia y actualidad del trabajo de Gustavo Gordillo que publicamos en esta entrega. En él se aborda, desde una perspectiva clasista, el análisis de las relaciones entre el Estado mexicano y el sistema ejidal. El ejido, como se sabe, es una de las principales instituciones de la revolución mexicana, al tiempo que la figura central de la ideología agrarista. Para Gordillo, tres dimensiones articuladas definen al agrarismo: a] se trata de una respuesta a las exigencias del desarrollo capitalista del país, trabado, durante el porfiriato, por la predominancia de la hacienda; b] es, también, una respuesta, a las exigencias del movimiento campesino, que además tiene la virtud de desactivarlo; c] es un arma de dominación ideológica del Estado sobre los campesinos, en tanto que abre expectativas de acceso a la posesión de la tierra. Se entiende, entonces, que el ejido cumpla una doble función: política y económica. Así, durante el periodo 1945-70 se privilegió la primera. Pero la aparición de la crisis y la quiebra del modelo de reproducción del capital hasta entonces seguido condujeron, a lo largo del periodo 1970-76, a que los intentos gubernamentales se orientaran a poner en primer término la segunda. Con ello, asegura Gordillo, se perseguía un objetivo central de política económica: convertir al ejido en el principal proveedor de alimentos y materias primas baratas, buscando adecuarlo a los requerimientos actuales del proceso de acumulación. Sin embargo, a pesar de que se ha verificado una creciente estatización de la producción ejidal, esa política económica, cuando no fracasó, solo obtuvo magros resultados. Su inoperancia se explica por la existencia de una contradicción central que atraviesa todos los proyectos y objetivos gubernamentales: según el autor, la necesidad de modificar drásticamente el patrón de acumulación hasta entonces seguido, necesidad sentida por un sector de la burocracia política, no ha contado con la correspondiente fuerza social capaz de imponer ese cambio. En la base de esta imposibilidad, para el campo, se encontraría la quiebra del pacto social elaborado desde el cardenismo y, en consecuencia, el inicio de un nuevo ciclo de luchas campesinas aunado a la puesta en crisis de la ideología agrarista. El trabajo de Gordillo

contribuirá a profundizar en el análisis de la crisis del agro y, con ello, en el análisis de la crisis estructural que sacude al capitalismo mexicano.

II

En el número 19 de *Cuadernos Políticos*, de principios de este año, a raíz de la publicación del ensayo de Arnaldo Córdova "La política de masas y el futuro de la izquierda en México", aludimos a la necesidad de hacer explícita y ampliar, elevando al nivel teórico, la discusión sobre los principales problemas de la lucha de clases en el actual periodo. Discusión que permitiera definir con claridad y exactitud las coincidencias y discrepancias entre las diferentes corrientes y agrupamientos de la izquierda mexicana. Esa discusión hoy parece aun más necesaria, a la luz de los resultados de las elecciones federales pasadas; la continuación de las movilizaciones obreras y campesinas y las tendencias que acusan: el crecimiento de la inflación y el mantenimiento de topes salariales; el petróleo y las relaciones con Estados Unidos; los resultados de la amnistía, etcétera. Como contribución a la polémica abierta por el ensayo de Córdova, publicamos en este número "El Estado y la contrarrevolución en México", de Alan Arias, Manuel Lavaniegos e Hipólito Rodríguez.

III

René Antonio Mayorga analiza en su artículo, "Internacionalización de la economía y Estado nacional", un problema que en los últimos tiempos ha ocupado ampliamente la atención tanto de los economistas burgueses como de los teóricos marxistas: el problema del desbordamiento del Estado nacional por las fuerzas productivas contemporáneas. Desde que se implanta sobre las ruinas de la sociedad feudal, el capitalismo ha tendido a rebasar las fronteras nacionales, organizando el mercado mundial. Pero es hasta el advenimiento de la fase imperialista, con la exportación de capitales y el nuevo reparto del mundo, que el capitalismo se instaura verdaderamente como el modo de producción dominante sobre todo el planeta. Desde entonces, los efectos de la internacionalización del capital sobre la forma política propia del sistema han sido objeto de la reflexión marxista. La nueva internacionalización del capital, cuya forma organizativa determinante es la compañía transnacional, ¿supone que el Estado nacional pasará a ser pronto una figura del pasado? Para Mayorga el problema es mucho más complejo: si bien la internacionalización del capital debilita y reduce la capacidad de acción económica de los Estados nacionales, también, contradictoriamente, refuerza el carácter nacionalista de los mismos.

IV

Antonio Gramsci ha adquirido en la última década el relieve de un crítico y pensador clásico del comunismo, debido sobre todo a sus escritos de la cárcel. Pocas obras, sin embargo, como ésta del gran revolucionario italiano, se han prestado a tan variadas y contradictorias interpretaciones. A ello ha contribuido no poco que de los *Cuadernos de la cárcel* sólo hasta últimas fechas se haya contado con una edición en la que se restablece el orden original en que fueron escritos. Por ello, puede afirmarse, la discusión sistemática sobre esta obra fundamental apenas empieza. Será necesario profundizar en su estudio y desarrollar la polémica, para ir librando sus categorías de impurezas y falsas interpretaciones. Ello servirá para poner al servicio de un análisis de nuestro presente su teorización sobre las superestructuras, sin par dentro del campo del marxismo. El artículo de Carlos Pereyra contribuye a esa discusión mediante el análisis de la unidad-distinción de dos conceptos centrales de la obra gramsciana: los de Estado y sociedad civil.

V

El artículo de Georges Haupt, "Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional", se encuentra inscrito en la línea de un esfuerzo necesario, que ha cobrado vigor en los últimos años: rescatar y revalorar, para la reflexión marxista actual, liberándola de anatemas y de mitos, situándola en su circunstancia, la figura y la obra de Rosa Luxemburgo. Como otros muchos temas, el de la cuestión nacional no fue sistemáticamente tratado por Marx y Engels. En ello muchos críticos, marxistas y burgueses, han querido ver una "deficiencia" del marxismo, sin percatarse de lo que debería ser obvio, sobre todo para los primeros: que los fundadores del socialismo científico no tenían por que dejar elaboraciones sistemáticas sobre un problema que solo tiempo después, en vísperas y durante la primera guerra mundial, cobraría vigencia estratégica. Sin embargo, Marx y Engels no dejaron de tomar posición frente a problemas de este tipo planteados en su tiempo, tal el conocido caso de la cuestión polaca. Algo similar ha sucedido con Rosa Luxemburgo. Como argumenta Haupt, es completamente inadecuado juzgar las posiciones de Rosa sobre la cuestión nacional a la luz de las elaboraciones de Lenin, que deberían considerarse como un punto de llegada. Más bien habría que reconocerle el merito de haber sido precursora en el largo y difícil proceso que condujo, a los marxistas de la II Internacional, a desenterrar y abordar, desde una nueva perspectiva impuesta por las condiciones, un problema hasta entonces ajeno o descuidado por el pensamiento marxista.

VI

Finalmente, cerramos esta entrega con un trabajo de Olac Fuentes Molinar: "Los maestros y el

proceso político de la Universidad Pedagógica Nacional". En él se parte de un análisis de las fuerzas que le dieron origen, señaladamente el grupo hegemónico sindical charro del SNTE. Se examinan los diferentes momentos previos a su puesta en marcha, y se la ubica como una de las iniciativas de mayor trascendencia que el Estado mexicano ha planteado en materia educativa. Para el autor, la Universidad Pedagógica se encamina a ser un instrumento para lograr un mayor control político e ideológico del magisterio. El 15 de marzo de 1979, José López Portillo inauguró los cursos de la Universidad Pedagógica Nacional. Culminaba de esta manera una de las fases de un largo proceso de negociaciones que se había iniciado desde 1976. Los protagonistas: la dirección charra del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y el Gobierno Federal. ¿Cómo se desarrollo el juego de las presiones y respuestas? ¿Qué objetivos ha pretendido alcanzar cada una de las partes involucradas en el proceso? ¿Qué es la Universidad Pedagógica y cuáles son las funciones que se le han asignado? ¿Cómo influirá en la situación laboral y profesional de los profesores? ¿Cómo se ubica respecto del sistema nacional de formación de maestros? Son estas algunas de las preguntas más importantes que responde Olac Fuentes Molinar en el artículo con el cual cerramos esta entrega. En él, algo aparece de inmediato como evidente: las bases del magisterio nacional permanecieron completamente marginadas de las negociaciones que llevaron a crear la nueva institución educativa. Discutir los problemas que atañen a los profesores agrupados en el SNTE tiene una indudable importancia. No sólo por el hecho de que este es el sindicato más numeroso del país, sino también porque hoy es perceptible la inquietud y el descontento en su seno, y porque incluso núcleos importantes de maestros han empezado a movilizarse para luchar por sus intereses.